



La Institucionalización de Género: Transformando el debate sobre la seguridad alimentaria

Kelly Shephard, Directora de Conocimiento, Impacto y Políticas, IDS

Marcos del Desarrollo 002 IDS

Problemática

Hay un vínculo estrecho entre la seguridad alimentaria global y la equidad de género.

Las mujeres, adolescentes y niñas juegan un papel central en los sistemas alimentarios globales y típicamente son las responsables por el proceso de asegurar el suministro de alimentos a las familias – la cultivación y cosecha, el acopio, las compras, la cocina y el servicio de la comida.

A pesar de esto, las mujeres y las niñas a menudo son las que sufren más del hambre, incluso en las crisis extendidas. El embarazo y la lactancia materna dejan a las mujeres particularmente vulnerables a la desnutrición. Las normas sociales significan que los hombres adultos, adolescentes y niños comen primero y mejor, y las desigualdades de género obstaculizan el acceso a los mercados y los insumos agrícolas.

Hambre Cero (Zero Hunger) – un compromiso a terminar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible – es la segunda de las 17 Metas Globales para el Desarrollo Sostenible (Global Goals for Sustainable Development) adoptadas por la comunidad global en 2015. Los programas de seguridad alimentaria están ubicados idealmente para aportar al cumplimiento de esta meta hasta en 2030. Sin embargo

esto implica transformar las relaciones desiguales de poder y abordar las disparidades basadas en el género.

La Institucionalización de Género

Como la organización humanitaria líder en la lucha contra el hambre al nivel mundial, el PMA - Programa Mundial de Alimentos ([World Food Programme](#)) enfrenta varios desafíos con relación a género. Desde contrarrestar las normas culturales profundamente arraigadas en proyectos locales, hasta apoyar a la institucionalización de la perspectiva de género en situaciones de crisis y emergencia, la organización ha estado fortaleciendo continuamente sus políticas de género y sus marcos de rendición de cuentas.

En 2010, surgió la oportunidad de ampliar la escala y diseminar las buenas prácticas y lecciones aprendidas en el campo hasta entonces sin documentar. En seguida se estableció una relación de socios entre PMA e IDS - el Instituto de Estudios para el Desarrollo (Institute of Development Studies) y en 2013 se lanzó *Innovations from the Field: Género Mainstreaming from the Ground Up* (*Innovaciones desde el Campo: la Institucionalización de la Perspectiva de Género de la Base hasta Arriba*) financiado por USAID. [Innovaciones desde el Campo](#) es un programa participativo de acción-aprendizaje (PAL) que involucra a ocho países - Benín, Camboya, Guatemala, Kenia, Líbano, Lesoto, Malawi y Senegal.

El programa buscó capturar, compartir e incorporar innovaciones exitosas para la institucionalización de género, ya en proceso de integración en los programas y relaciones socias de PMA alrededor del mundo.

Un equipo pequeño del personal de PMA de cada país exploró una gama de temas durante un período de seis a ocho meses, apoyado por el equipo de IDS. Procedieron a desarrollar actividades y productos para compartir conocimientos (por ejemplo, videos como [Who Cares \[A Quien Le Importa\]](#) además de otras presentaciones y manuales) y para promover el aprendizajes a través de la organización y con los socios. Entonces /qué aprendieron? ¿Adónde hubo enfoques fuerte e innovadores? Y ¿cuáles lecciones podrían aplicarse a otros programas de seguridad alimentaria?

Aprendizajes y enfoques

1. El cuidado es central.

Los programas de seguridad alimentaria deben reconocer el papel crucial que tiene el trabajo no remunerado de cuidados al enfrentar el hambre y la desnutrición.

Las mujeres, adolescentes y niñas asumen la [vasta mayoría del trabajo no remunerado del cuidado a nivel global](#). Esto incluye asegurar que las familias se alimenten y se asean, y que las y los niños, las personas con discapacidades y las y los ancianos reciban cuidados físicos y emocionales. En contextos de inseguridad alimentaria, esto significa a menudo mantener las tierras familiares, cargar el agua y el combustible y transportarlos sobre grandes distancias, además de recoger, preparar y cocinar los alimentos. Estas tareas a menudo son subvaloradas por las sociedades y crean obstáculos para que las mujeres ganen ingresos, viajen o participen en la vida cívica. Impide también la participación plena y significativa de la mayoría de las mujeres, adolescentes y niñas en las actividades comunitarias y de toma de decisiones sobre temas que afectan a sus vidas.

La programación sobre la seguridad alimentaria puede empoderar a las mujeres al reconocer, reducir o redistribuir el trabajo no remunerado de cuidados, o les puede cargar aún más. Por ejemplo, los programas que requieren que las mujeres que viajen largas distancias para recolectar raciones, o aquellos que dependen del trabajo no remunerado de las mujeres como voluntarias comunitarias para cocinar, requieren tiempo adicional fuera de la casa e incrementan la carga neta del trabajo no remunerado de cuidados. El estudio *Innovaciones desde el Campo* encontró muchos ejemplos de programas del PMA que fallaron: no tomaron en cuenta estos impactos – una consideración que ahora se incluye en las guías de diseño.

Los programas tienen una oportunidad única de reducir las desigualdades de género con relación al trabajo de cuidados. Deberían diseñarse en función de aliviar el duro trabajo doméstico, para que las mujeres se beneficien doblemente de traslados de efectivo o alimento, y de la liberación de su tiempo y energía para otras actividades que promuevan su agencia y remuevan las barreras hacia su empoderamiento.

Por ejemplo, los Programas para los Comedores Escolares en Malawi, ([School Meals Programmes Malawi](#)) dependen en gran medida del trabajo voluntario de las madres de estudiantes, quienes preparan y sirven la comida – trabajando a veces hasta ocho horas a diario. El equipo de PMA ha estado explorando formas de reducir el riesgo y el trabajo pesado y rutinario relación con los comedores escolares a través de la provisión de equipos de cocina nuevos y más seguros. También han reconocido en ceremonias públicas la contribución de las mujeres en con la entrega de certificados a las voluntarias.

Una mujer explicó el impacto de esto:

El certificado queda colgado en la pared de la sala en mi casa, no solo como objeto de decoración, sino para [...comunicar] a mis parientes y mis hijas e hijos que el trabajo duro paga, y de verdad es una inspiración a toda la gente a mi alrededor. (*Asiyatu James, 33, Escuela primaria de Mbwadzulu*)

El PMA de Malawi sigue aprendiendo de esta experiencia con la visión de redistribuir el trabajo de cuidados entre hombres y mujeres.

2. Los hombres también importan.

Los programas de seguridad alimentaria deben involucrar a los hombres, además de las mujeres, en enfrentar la desigualdad de género.

El equipo investigador de *Innovaciones desde el Campo* y el personal participante de PMA encontraron que muchos programas se basaron en los estereotipos sobre los papeles de los hombres. Algunos han cambiado de una visión que supone que los hombres son dictadores benevolentes que trabajan en los intereses de toda la familia, a una donde ellos son retratados como inútiles y poco fiables. Por ejemplo, en algunos proyectos de PMA hay una creencia no probada que las mujeres siempre utilizarán el dinero o los cupones para beneficiar a sus familias mientras los hombres son irresponsables y derrocharán los recursos. No obstante, el equipo investigador encontró que la realidad a menudo difiere de las nociones fijas sobre las identidades y comportamientos de género.

El abordaje de las relaciones de poder de género que forman los pilares de la pobreza no debe enfocarse únicamente en las mujeres. En muchos contextos los hombres quieren involucrarse en los programas de alimento y nutrición, y pueden hacer una diferencia cuando lo hacen. La política de género del PMA enfatiza la necesidad de que las mujeres y los hombres “participen

de forma igual en el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de programas y políticas de seguridad alimentaria y nutricional que transforman el género”.

Para enfrentar el hambre, el empoderamiento de las mujeres requiere también que los hombres reconozcan el trabajo de cuidados de ellas y que éste se redistribuya más equitativamente. PMA reconoce que involucrar a los hombres de todas las edades en el cuidado infantil puede ayudar a reducir la carga de trabajo no remunerado de cuidados que actualmente llevan las mujeres y promueve también una repartición más igualitaria de responsabilidades y recursos del hogar. La creación de espacios de reflexión sobre la responsabilidad por los cuidados no remunerados puede ser un punto de partida importante para cambiar las percepciones sobre las normas de género, además de conllevar a una integración mayor de los hombres en el cuidado y la nutrición de las y los niñas/os, aliviando la carga de las mujeres y empoderando a los hombres como dadores de cuidados.

En Lesoto, el equipo investigador examinó el programa de Cuidados Temprano de Niñas/os y de la Niñez (Early Care Child and Childhood programme - ECCD), a través del cual PMA abastece las meriendas y los almuerzos para niñas y niños en jardines infantiles y preescolares basados en la comunidad. A las personas que proveen los cuidados se les paga un honorario básico, y a pesar de estar abiertos los puestos a mujeres y hombres, la mayoría son mujeres porque los hombres sienten que no es apropiado para ellos. Los hombres que sí se involucran evitan trabajar en la cocina u otras tareas consideradas como trabajos ‘de mujeres’.

Desplazar la asociación del trabajo de cuidados de este concepto de ‘trabajo de mujeres’ puede aportar a cambiar las actitudes de hombres y mujeres hacia las normas de género. Los y las líderes comunitarios, autoridades distritales y parlamentarias están motivando a los hombres a contribuir más al trabajo de cuidado en sus comunidades a través de estas oportunidades. Sus esfuerzos han conllevado a un incremento en el número de hombres en este papel. Unos de ellos, Mofuta, afirma que los hombres siguen enfrentando muchas críticas de otros, diciendo:

A pesar de las críticas, yo siempre me meto en discusiones con los muchachos jóvenes en mi zona para que consideren esta carrera. Puedo tomar tiempo, pero con más incidencia pronto va a ser normal.

Las futuras investigaciones podrían explorar la medida en que los hombres involucrados pongan en práctica estas transformaciones en otras esferas sociales, empezando en la casa.

3. El género es crítico para el cumplimiento de las misiones.

La integración de género no debe percibirse como un lujo. Es crítico para el éxito de todos los programas de seguridad alimentaria y del logro global de la meta de Hambre Cero.

1. En algunas situaciones, como los desastres humanitarios o los conflictos, el análisis de género puede parecer un lujo. Sin embargo, *siempre* tiene sentido tomar en cuenta la perspectiva de género –además de otros aspectos de diferencia social– en los programas de seguridad alimentaria, ya que permite la entrega más efectiva y eficiente de la ayuda. La política de género del PMA afirma que aplicar el lente de género a una crisis aumenta la efectividad de los objetivos y de la identificación de poblaciones metas, y por ende la eficiencia de entrega del programa a las personas cuyas vidas están en riesgo.

Para el PMA, el análisis de género y edad es una herramienta que asegura la adaptación de la ayuda alimentaria a las necesidades y capacidades distintas de las mujeres, hombres, adolescentes, niñas y niños a los que sirve. Al asegurar que el personal tenga consciencia de género y las herramientas y enfoques apropiados, el análisis de género no tiene que ser necesariamente un proceso muy largo. Cuando se mandata al personal a pensar en el género se producen programas más inteligentes. Además saca a luz otras fuentes de diferencia social tales como la indígena o la discapacidad, las cuales puede vulnerar a las personas de forma particular al hambre.

Si la institucionalización del género es crítica a nivel de misión, requiere recursos financieros e humanos para engendrar el cambio. El equipo investigador de *Innovaciones desde el Campo* encontró que las personas que asesoran o abogan por el género, con el apoyo de la alta gerencia, inciden en mejorar el entendimiento de temas de género de parte del personal a través de todo el PMA. Pero este personal con enfoque de género enfrentan limitaciones en cuanto a sus capacidades, alcances, presupuestos e influencias. Los presupuestos programáticos deben incluir los costos verdaderos de la institucionalización de género y asegurar recursos seguros y fiables.

Innovaciones desde el Campo identificó ejemplos positivos donde el género se está convirtiendo en un eje central del trabajo del PMA. Como resultado del proceso participativo de acción y aprendizaje (PAL), PMA Guatemala ha logrado una serie de cambios para promover la institucionalización de género. Por ejemplo, el personal de la oficina del país está explorando las mejores formas de integrar el análisis de género en las valoraciones de vulnerabilidad y de hacer visible el género en sus informes. El equipo también explora, con la unidad de Recursos Humanos, como institucionalizar el género en los procesos de contratación de servicios y del personal, tales como la inclusión de género en la evaluación de licitaciones y la capacitación de género del proceso de orientación del personal nuevo.

4. Género es asunto personal

La institucionalización de género en la seguridad alimentaria es un asunto personal no solo programático.

El equipo investigador de *Innovaciones desde el Campo* encontró que el liderazgo de género a través de las oficinas de país de PMA que se visitaron, es desigual y a veces puede depender de compromisos individuales más que imperativos institucionales.

El personal de las oficinas no pueden diseñar o implementar programas género-sensitivos si no están conscientes de sus propias preconcepciones y sesgos. El proceso PAL permitió al personal tomar un paso para atrás, pensar sobre su trabajo personal y lo que género significa para ellos y ellas mismos/as. A pesar de que no fuera necesariamente fácil o cómodo, muchas de las personas participantes se sintieron inspiradas a hacer cambios – grandes y pequeños– en su trabajo cotidiano.

Entablar conversaciones sobre las preconcepciones personales de género puede contribuir a la desconstrucción de estereotipos.

En Senegal, por ejemplo, las mujeres reciben cupones de efectivo basado en la premisa que los hombres no gastaran el dinero recibido en bien de la familia. Los hombres refutaron este supuesto en los grupos focales, y ambas partes, hombres y mujeres reflexionaron que a veces sería más fácil para los hombres recoger los cupones, dadas las presiones de seguridad tiempo

y viajes que enfrentan las mujeres. De hecho, los esposos normalmente se encontraban obligados a acompañarlas para cargar con los bienes y llevarlos a casa, perdiendo así un día de trabajo. Se requería también cuidados infantiles adicionales. Al desconstruir estos estereotipos y supuestos mantenidos al interior de PMA se produjeron mejoras en el programa.

5. Planificar, aprender y adaptar

La programación para la seguridad alimentaria requiere que las organizaciones se preparen bien y que tengan conocimientos e inteligencia de género, permitiéndolas así la capacidad de responder y adaptarse a un ambiente cambiante.

Los programas de seguridad alimentaria operan en ambientes volátiles y complejos, con nuevos desafíos y tendencias que emergen con poco aviso. Es vital que el personal y las personas voluntarias involucradas en la programación tengan las capacidades, las herramientas y la inclinación de aprender sobre las formas en que el género opera, cómo el cuidado se organiza, los roles de los hombres y las mujeres en alimentar a sus familias, las relaciones interpersonales, las dinámicas de hogar y de las comunidades y el contexto más amplio. Mayor conocimientos e inteligencia de género significa que las organizaciones se adapten con más facilidad a un contexto cambiante, a través de la motivación de la experimentación creativa basada en las soluciones locales.

El equipo investigador encontró que la institucionalización de género resultaba mejor cuando el personal de PMA tenía espacio para reflexionar, escuchar, aprender y aplicar sus aprendizajes. Las acciones que asegurarán la institucionalización de género son: capacitar e invertir en el personal; identificar puntos focales de género dentro de cada sección; y asegurar que el personal medular tenga capacidades de análisis de género. Esto debe ocurrir en todas las áreas de la organización: en la preparación de propuestas, el diseño programático, la logística y las adquisiciones, el Análisis y Mapeo de Vulnerabilidades (VAM en inglés), el Monitoreo y Evaluación (M&E) y los informes.

6. El género cuenta en las emergencias

Tomar en cuenta el género es crítico en los contextos de emergencia o humanitarios. Cada año el PMA ayuda a millones de personas desplazadas o privadas de recursos básicos debido a desastres. Si no se planifican las intervenciones humanitarias con las dinámicas de género en mente, las necesidades de las personas bajo las amenazas más severas podrían tener respuestas inadecuadas y se perderían la oportunidad de apoyar a cambios positivos.

En el ambiente extremadamente presionado del trabajo de emergencia y de ayuda humanitario, no es de sorprenderse que el personal a menudo carece del tiempo o el espacio para considerar la institucionalización de género. Al abordar este problema los programas de seguridad alimentaria necesitan construir un caso robusto y bien argumentado que precisa por qué es esencial tomar en cuenta el género en cualquier situación – incluyendo las emergencias.

En respuesta a la crisis de refugiados Sirios, en 2013 PMA Líbano lanzó un programa de cupones electrónicos para facilitar a cientos de miles de refugiados Sirios el cumplimiento de sus necesidades alimentarias. La e-tarjeta se carga mensualmente con una cantidad fija que se puede canjear contra un listado de productos en las tiendas participantes locales. Como parte del proceso participativo *Innovaciones desde el Campo* el personal de PMA en Beirut cuestionó si la e-tarjeta empoderaba a las mujeres, al reducir la incidencia de la violencia basada en el género cuando las mujeres viajaban a los puntos de distribución alimentaria, ida y vuelta.

Encontraron de que había que tomar en cuenta otras características además del género, en cuanto a la asignación de beneficios. Las garantías de seguridad social (Social Safety Nets - SSN) no solo son importantes para las mujeres embarazadas, sino son especialmente valiosas para las ancianas y las personas individuales 'no-autónomas' que no pueden trabajar. SSN redujo la presión generalizada en los hombres de generar ingresos y redujo el sentir de las personas de más de 60 años de ser inútiles y/o una carga para la familia.

Durante el proceso PAL el personal encontró que a los datos existentes del Monitoreo Post-Distribución les faltaba la información necesaria para evaluar las dimensiones de empoderamiento. Un integrante del personal comentó:

El ejercicio PAL me ayudó a pensar críticamente. Me invitó a averiguar si realmente estamos haciendo lo que decimos. Me hizo examinar nuestros propios datos y darme cuenta lo que no nos cuentan..

Conclusión

Los métodos para institucionalizar el género en una organización no serán transformadores si se implementan desde arriba hacia abajo.

Este programa de investigación ha mostrado que la institucionalización de género tiene mayor efectividad cuando el personal del PMA, los contrapartes y la población afectada tienen la oportunidad de reflexionar, escuchar, aprender y aplicar los aprendizajes. Es esencial realizar estudios de campo regularmente para recoger la retroalimentación de las personas que trabajan directamente en la base y para subrayar su derecho a participar en las decisiones y procesos que afectan sus vidas. Esto debería ser apoyado por un programa guiado de reflexión y aprendizaje, que permite al personal hacer los cambios necesarios para la transformación de sus procesos y sus formas personales de trabajo, además de los programas mismos de seguridad alimentaria.

La institucionalización de género requiere el apoyo género-sensitivo de los donantes, quienes reconocen el espacio y el tiempo necesario para la innovación y el aprendizaje, y que requiere de organizaciones, como el PMA, la rendición de cuentas por sus acciones. Hay una necesidad urgente de aumento de fondos para apoyar a los procesos de institucionalización de género – no solo en los programas mismos, sino también a través de todos los niveles de la organización.

Innovaciones desde el Campo es una colaboración entre IDS y el PMA. Es financiado a través de USAID.

Referencias

- Brody, A., Hossain, N., Oswald, K. and Smith, S. (2015) Innovations from the Field: Gender mainstreaming from the ground up for the World Food Programme (*Innovaciones desde el Campo: la institucionalización de la perspectiva de género desde la base hacia arriba*) Brighton: IDS
- BRIDGE (2017) Gender and Food Security (*Género y Seguridad Alimentaria*)
- Interactions (2017) Unpaid care work (*Trabajo no remunerado de cuidados*)
- Interactions (2013) Who Cares: Unpaid care work, poverty and women's / girl's human rights (*¿Quién Le Importa: el trabajo no remunerado de cuidados, pobreza y los derechos humanos de las mujeres y las niñas*), <https://youtu.be/VWU858gQHoE> (uploaded 7 October 2013)



Documento original en inglés:

<http://www.ids.ac.uk/essay/development-frame-002>
